



## Saludo Día Internacional de la Mujer 2020

En la conmemoración anual del *Día de la Mujer* las saludo muy cordialmente, también en representación de la Iglesia en La Serena. Les deseo que tengan una bella jornada, bendecida por el Señor, junto a sus seres queridos. Me alegro enormemente que este año la conmemoración ocurra en domingo, día del Señor. Más propicia es la oportunidad para tenerlas presente en la celebración central de este día. Junto a todos los que celebramos la santa Eucaristía rezamos por ustedes con sentimientos de gran gratitud. Damos gracias a Dios por su vida, su misión en la familia y en la sociedad, como también por el gran ejemplo de servicio, amor y solidaridad en nuestros hogares y en los más diversos ambientes. Le pedimos al Señor para ustedes el don del discernimiento y la sabiduría, para que puedan afrontar los retos y los cambios culturales que atraviesan el mundo, nuestro país y también en esta zona.

Domingo a domingo apreciamos cuán grande es el número de las mujeres presentes en la Eucaristía, niñas, jóvenes y adultas. Gracias por su presencia entre nosotros participando activamente en nuestras comunidades. ¿Cómo no tenerlas presente ante el Altar del Señor, también con los desafíos y anhelos más preciados para ustedes? ¿Cómo no orar con intensidad por las mujeres que están sufriendo en sus hogares, en centros de salud y penitenciarios? ¿Cómo no sentir con aquellas mujeres que, por una u otra razón, no pueden vivir en plenitud el llamado del Señor y su vocación en la sociedad y en la Iglesia? Renovamos hoy nuestro respeto, cercanía y deseo de compartir corresponsablemente las misiones y retos que se presentan cada día.

Este segundo domingo de Cuaresma es conocido como de la Transfiguración, dado que el Evangelio que se proclama es el acontecimiento de la *Transfiguración del Señor* (cfr. Mt 17,1-9). En este Evangelio se manifiesta Dios Padre revelándonos quien es su Hijo: *Éste es mi Hijo querido mi predilecto. ¡Escúchenlo!* (v. 5). Esta revelación nos señala con claridad meridiana que Jesús es la Palabra verdadera y definitiva que el Padre pronuncia al mundo, el Maestro que nos envía. ¡A Él debemos escuchar!

Agradeciendo a tantas mujeres fieles discípulas de Cristo el Maestro y plenamente comprometidas en la misión de la Iglesia, las invito a seguir perseverando en ese gran espíritu de corresponsabilidad que les caracteriza, especialmente en el común empeño evangelizador para que Cristo el Señor sea conocido, escuchado, seguido, celebrado, anunciado también a nuestra generación. ¡Qué gran parte de esta misión han asumido las mujeres y estoy cierto lo harán en el porvenir!

En la proximidad de la Anunciación del Señor a la Virgen Santa –que celebraremos, Dios mediante, el miércoles 25 de marzo- ruego a Ella nos ayude a todos a crecer en fidelidad y obediencia al Padre Dios, como también en el amor a su Hijo Cristo el Señor.

Las saluda y bendice.

*+ René Rebolledo /*  
+René Rebolledo Salinas  
Arzobispo de La Serena